



Pablo Pardo

Pablo Pardo es corresponsal de *El Mundo* en Washington desde 2003.

Es Master (M.A.) en Relaciones Internacionales por la Universidad Johns Hopkins (SAIS) y licenciado en Periodismo por la Universidad de Navarra. También ha realizado estudios en la Universidad de Columbia. Su especialidad es el periodismo económico. Tiene en la versión online de *El Mundo* la columna *La semana económica* y el blog *Espíritus Animales*.

Ha publicado artículos en *The Weekly Standard*, *National Geographic* y *Miami Herald*. Es autor del libro *El Monstruo. Memorias de un interrogador*, sobre la experiencia en Irak y Afganistán del soldado de EE.UU. Damien Corsetti.

Ha ganado los Premios Citigroup Excellence Award, Centenario de la Seguridad Social, y Joven y Brillante de Periodismo Económico, y ha sido finalista del Premio Pioneer Investments de Periodismo Financiero.



» <https://es.twitter.com/PabloPardo1>

LA DURA FACTURA DE LA CRISIS

sobre la imagen española en EE.UU.

Pablo Pardo

1 Para qué sirve un think tank

Los think tanks son una creación puramente anglosajona que se está empezando a extender al resto del mundo. Aunque nacieron en el Reino Unido en el siglo XIX, no fue hasta después de la Segunda Guerra Mundial cuando empezaron a expandirse. Y, aunque la Universidad de Pennsylvania analiza en el último número de su informe anual sobre los think tanks¹ unas 6.300 instituciones punteras de este tipo en 169 países, EE.UU. tiene un cuasimonopolio de este tipo de instituciones, como revela el hecho de que 1.815 de los analizados por ese centro académico están en ese país.

Según ese estudio, el área metropolitana de Washington D.C. cuenta con 393 think tanks. Otros elevan la cifra drásticamente. En 2004, cuando era director de uno de estos centros, The New America Foundation, Steven Clemons, me comentó que en Washington había en torno a 2.500 think tanks, aunque muchos de ellos sólo podrían ser considerados “boutiques” o “lobbies encubiertos”. Una fortísima cultura de participación en la vida pública, la tradición de

las donaciones filantrópicas y cierto sentido de “élite cultural” son las principales razones que explican esta increíble proliferación de centros de estudios. En un terreno más práctico, hay que tener en cuenta el favorable tratamiento fiscal que reciben las organizaciones sin ánimo de lucro y las donaciones filantrópicas.

Sin embargo, los think tanks también tienen una segunda función: influir en el debate público por medio de la difusión de sus ideas. Muchos centros de estudios obedecen a los intereses económicos o ideológicos de sus patronos. Es una vertiente de estas organizaciones de la que no se habla con frecuencia, pese a que los think tanks no suelen disimular su ideología.

En la Segunda Guerra Mundial, un think tank (literalmente, “tanque de pensamiento”) era una sala segura y aislada en la que los altos mandos militares tomaban decisiones estratégicas. Era un término equivalente hasta cierto punto al actual “situation room” (“sala de crisis”) de la Casa Blanca, una habitación creada en el sótano de la residencia del presidente de Estados Unidos en 1961 por orden de John Fitzgerald Kennedy. En la Segunda Guerra Mundial, las “brain boxes” (“cajas de cerebros”) eran organizaciones privadas

¹ McGann, James D. *The Global Go To Think Tanks Report, 2011*. Final United Nations University Report, Think Tanks and Civil Societies Program. International Relations Program. University of Pennsylvania, 2012.



Sede de The Heritage Foundation, en Washington, DC.

que ofrecían al Gobierno estadounidense asesoramiento en cuestiones militares, estratégicas y políticas. A partir de los cuarenta, y la Segunda Guerra Mundial, los “brain boxes” pasaron a ser llamados “think tanks”.

Las guerras y crisis suelen ser muy favorables para este tipo de instituciones. The Brookings Institution, el centro de estudios más influyente del mundo según el ranking anual de estas organizaciones que elabora la Universidad de Pennsylvania, nació en 1916, durante la Primera Guerra Mundial, bajo el nombre Instituto para la Investigación del Gobierno (IGR, según sus siglas en inglés). El think tank que fue el modelo de este tipo de instituciones, el californiano RAND Corporation (RAND es la abreviatura de Research And Development) fue fundado en 1946, cuando la empresa Douglas Aircraft (hoy parte de Boeing) ganó un concurso para investigar el futuro de la defensa de EE.UU.

The Heritage Foundation y CATO Institute, dos de los think tanks conservadores más importantes de EE.UU., fueron creados a principios de la década de los setenta, en medio de los coletazos de la Guerra de Vietnam y de lo que muchos republicanos consideraron una “traición” al credo liberal por parte de Richard Nixon cuando el Presidente de EE.UU. abrazó el “consenso de izquierdas” (*liberal consensus*) y estableció controles de precios. Fue una ruptura con el think tank conservador y liberal (en el sentido europeo) por excelencia, el American Enterprise Institute (AEI), que había sido fundado en plena Gran Depresión, en 1938, por un conjunto de grandes empresas para combatir el *New Deal* de Franklin Delano Roosevelt.

Desde sus orígenes, el CATO y la Heritage han estado muy orientados a la acción. En otras palabras: su actividad no es sólo analizar la política, economía y sociedad; también tienen

El núcleo de la controvertida reforma sanitaria de Barack Obama, que obliga a cada ciudadano a tener seguro médico, fue nada menos que diseñada por la Heritage Foundation en 1989.

un programa ideológico claro. Un ejemplo: la Heritage Foundation tenía como motivo de honra en los años ochenta que sus documentos eran lo suficientemente cortos como para poder ser leídos en lo que tardaba una limusina en ir del Capitolio (donde está el Congreso de EE.UU.) al Aeropuerto Nacional de Reagan², es decir, menos de media hora.

Su éxito fue tal que a partir de la segunda mitad de la década de los noventa el AEI ha seguido la misma filosofía. La existencia de think tank conservadores dirigidos a la acción hizo que en 2003 naciera el rival demócrata de esas organizaciones, el Center for American Progress (CAP), tras el 11-S, la invasión de Irak y la idea generalizada entre los demócratas de que habían perdido la iniciativa en el campo de las ideas.

La llegada de estos llamados “advocacy think tanks” ha transformado para siempre este sector. Hasta la década de los ochenta, los centros de estudio producían fundamentalmente libros. El éxito de Heritage ha hecho que ese formato haya ido cayendo en declive, en favor de los “papers”. Hoy, sólo algunos think tanks, como Brookings o el Peterson Institute for International

Economics publican ocasionalmente libros. Pero la revolución de los medios de comunicación en la última década también ha afectado a las instituciones orientadas a la acción. Hasta principios de este siglo, los think tanks como Heritage trataban de influir en el proceso político directamente, es decir, haciendo llegar sus documentos a los miembros del Congreso y, ocasionalmente, de la Administración.

Así, el núcleo de la controvertida reforma sanitaria de Barack Obama —el llamado “mandato individual”, que obliga a cada ciudadano a tener seguro médico— fue nada menos que diseñada por la Heritage Foundation en 1989³. En aquella época, el objetivo de los creadores del estudio era influir directamente al Congreso. Y fue precisamente el Partido Demócrata, que controlaba el Congreso, el que “la declaró muerta antes de nacer”, según explicaba el principal impulsor de la propuesta, Mark Pauly, a *The Washington Post* este año. Con importantes modificaciones, la idea fue aceptada primero por el republicano Mitt Romney cuando fue gobernador de Massachusetts y, después, por Barack Obama.

Hoy, la mayor parte de la actividad de los think tanks se centra en artículos de prensa y, al mismo tiempo, cada vez está creciendo más la propia actividad online de estas instituciones, a través de blogs, listas de correo electrónico y páginas web. Finalmente, los eventos —conferencias, debates y presentaciones— suponen casi la cuarta parte de las actividades de algunos centros de estudios, como The New America Foundation. Normalmente, esos actos son retransmitidos online y mantenidos en Internet. Volviendo al ejemplo anterior, el CAP ha desempeñado un papel fundamental a la hora de retomar, reformar y ampliar los planes sanitarios de Pauly. Pero, para ello, se ha valido tanto de su influencia directa en la Administración y el Congreso como en The Progress Report, su newsletter online diaria.

Muchas de estas organizaciones son centrales en lo que en Estados Unidos se llama

² Weaver, R. Kent. “The Changing World of Think Tanks”. *Political Science & Politics* (1989): 563-578. Web . http://www.medientheorie.com/doc/weaver_changing_worlds_of_think_tanks.pdf

³ VV.AA., “A Plan for Responsible Health care Insurance”, Web Heritage Foundation. http://healthcarereform.procon.org/sourcefiles/1991_a_plan_for_responsible_national_health_insurance.pdf



la puerta giratoria (“revolving dooor”): el trasvase profesional de la Administración, en cargos políticos, al sector privado, es decir, los think tanks, y viceversa. Así, Brookings acogió a gran parte del Gobierno de Bill Clinton (Kenneth Pollack, Lawrence Summers, Daniel Benjamin, Robert Rubin) cuando llegó George W. Bush al poder. En la actualidad, muchos miembros del equipo de Bush (Paul Wolfowitz, Elliott Abrams, Michael Rubin) están en el AEI. En total, este último think tank “suministró” al Ejecutivo de George W. Bush alrededor de 20 altos cargos. Según la revista *Time*, “desde que la Heritage Foundation dirigió la transición (de la Administración de Carter) a Reagan, ningún think tank ha tenido tanto poder” como el CAP en el Gobierno de Obama⁴.

Que un concepto, una propuesta, o un país tengan presencia en los grandes think tanks estadounidenses supone, así pues, que tengan influencia en la vida política, empresarial y económica de ese país. Con un Gobierno demócrata, los think tanks cercanos a ese partido tienen más influencia en la opinión pública, y lo mismo pasa si el Partido Republicano está en el poder⁵.

Y ahí es donde surge la pregunta: ¿dónde está España en los think tanks de Estados Unidos? La respuesta es: en ningún sitio.

2 España no existe en los think tanks económicos de Washington

Un análisis de los principales think tanks dedicados a la economía de Washington deja de manifiesto que España apenas tiene presencia en ellos. Y que la poca que posee refleja una imagen claramente negativa del país.

Eso es sorprendente. España tiene una presencia no muy nutrida, pero sí relevante, en los principales think tanks de Washington en torno a pocas personas. Entre las personalidades más destacadas está Javier Solana, que forma

Brookings es el think tank número 1 en el mundo y lógicamente también en EE.UU., y el segundo del mundo en seguridad y relaciones internacionales.

parte desde 2010 de Brookings Institution. José María Aznar que entró en 2011 a formar parte del Centre for Transatlantic Relations de la Escuela de Relaciones Internacionales (SAIS) de la Universidad Johns Hopkins, en el que también está Rafael Bardají (actualmente en el Ministerio de Defensa). Paul Isbell (ex miembro del Real Instituto Elcano) forma parte de esa institución, así como del Inter-American Dialogue. En el Peterson Institute of International Economics —el think tank más importante del ámbito económico— está Ángel Ubide. Sólo Solana forma parte del staff permanente de la institución a la que está adscrito.

Sin embargo, España brilla por su ausencia, como demuestra el análisis de tres de los think tanks más influyentes en materia económica de Washington, EE.UU. y el mundo: Brookings, American Enterprise Institute y Peterson Institute for International Economics. Según el ranking de la Universidad de Pennsylvania, Brookings es el think tank número 1 en el mundo y lógicamente también en EE.UU.; es el segundo del mundo en seguridad y relaciones internacionales; y, asimismo, el segundo en economía internacional.

El AEI es el decimoséptimo en el mundo; el décimo de EE.UU.; el 37 en seguridad y relaciones internacionales y el noveno en economía internacional. El Peterson Institute of International Economics (llamado coloquialmente Peterson en Washington) es el décimo más importante del mundo, el noveno en EE.UU. y el número 1 en economía internacional. No se encuentra entre los 50 más importantes en seguridad y relaciones internacionales.

Sólo una vez que la crisis bancaria española estalló y entró de lleno en los medios de comunicación, los centros de estudio empezaron a prestar atención a España.

Cada uno de esos centros de estudio presenta características ideológicas que lo hacen interesante. Brookings es un think tank normalmente calificado como centrista, aunque más bien podría decirse que es demócrata de centro, si bien eso no implica que haya republicanos (también centristas) en sus filas. El hecho de que el republicano centrista se esté convirtiendo en una especie política en peligro de extinción a medida que ese partido gira hacia posiciones cada día más conservadoras hace que cada vez haya menos republicanos en ese think tank. Con el actual clima político en EE.UU. es virtualmente imposible que Brookings provea altos cargos a un eventual Gobierno republicano, mientras que uno de sus “visiting fellows”,

Lawrence Summers ha sido director del equipo de asesores económicos de Barack Obama y fue secretario del Tesoro con Bill Clinton.

El AEI, sin embargo, es un representante claro del Partido Republicano. Y el Peterson es más técnico, aunque no está exento de ideología. En su patronato hay desde demócratas —como la ex vicepresidenta del Banco Mundial, Jessica Eirhorn, Lawrence Summers o el ex jefe de la Oficina Presupuestaria con Barack Obama, Peter Orszag—, hasta republicanos como Paul O’Neil, secretario del Tesoro con George W. Bush. El director del think tank es Fred Bergstein, el arquitecto de la política económica de Ronald Reagan, y el presidente Peter G. Peterson, secretario del Tesoro con Richard Nixon y co-fundador del gigante Blackstone. Precisamente, el think tank tiene el nombre Peterson desde que en 2006 Peter G. Peterson le donó 1.000 millones de dólares (800 millones de euros). El propio Peterson admitió en 2004 las recientes complejidades del nuevo clima político de Washington cuando dijo: “Sigo siendo republicano, pero el Republicano se ha hecho un partido mucho más ideológico y basado en la fe, al que no le preocupa la evidencia”.

Si se observan sus publicaciones desde el 20 de noviembre pasado, se ve que estos tres think tanks han prestado muy poca atención a España hasta mayo de 2012. En otras palabras: sólo una vez que la crisis bancaria española estalló y entró de lleno en los medios de comunicación, los centros de estudio empezaron a prestar atención a España. Hasta entonces, el país apenas existía. Ninguno de los tres dedicó ni un sólo análisis a la campaña electoral, las elecciones del 20 de noviembre pasado, el Gobierno saliente de José Luis Rodríguez Zapatero ni el nuevo de Mariano Rajoy.

Desde las elecciones del 20 de noviembre de 2011, Brookings Institution ha publicado 90 documentos sobre España. La práctica totalidad de ellos se refieren a la economía, aunque en más de 20 de ellos, España sólo aparece en pies de página, sobre todo a la hora de enumerar los países miembros de la

⁴ Scherer, M., “Inside Obama’s Idea Factory in Washington”, Web Time, 21 de noviembre de 2008. <http://www.time.com/time/politics/article/0,8599,1861305,00.html>

⁵ Abelson, Donald E., *Do think tanks matter?* Montreal: McGill-Queen University Press, 2002.



OCDE. Sólo en 37 documentos se da alguna importancia a nuestro país. Dos de ellos están escritos por españoles o analistas vinculados a España: uno, por Javier Solana; otro, por Giovanni Grevi, de FRIDE.

Pero sólo tres de esos artículos se dedican exclusivamente a España. Uno de ellos es la conferencia, seguida por un turno de preguntas, *Reactivando el crecimiento en España y en la eurozona*, el 24 de febrero, del ministro de Competitividad, Luis de Guindos, que fue presentado por el vicepresidente del think tank, Kemal Dervis. El otro es del 11 de junio, y fue escrito por el ex banquero de inversión de JP Morgan Douglas Elliott, actualmente “fellow” en Brookings. El texto, titulado *El rescate europeo de los bancos españoles: Un paso en la dirección correcta*, salió publicado en el blog *Upfront*, en el que Brookings cuelga comentarios de cuestiones de actualidad. También hay una mención favorable —aunque de pasada— a una empresa española, CAF, a la que Robert Puentes y Jennifer Thompson consideran “puntera en el mundo” en un artículo sobre la infraestructura ferroviaria de Los Ángeles.

Dos días antes los ministros de Economía de la eurozona habían aprobado el rescate de la banca española por un máximo de 100.000 millones de euros. Hacía más de un mes que Bankia había sido nacionalizada, y dos semanas desde que ese banco había requerido 23.500 millones de euros en ayudas públicas. Pero nada de eso había merecido la atención de los expertos de Brookings. Sólo el rescate europeo de la banca española había logrado un artículo.

La palabra europeo es algo más que una coincidencia. Para Brookings Institution, España sólo existe en el contexto de la eurozona. Pero no es un problema de ese think tank. El Peterson tiene expertos para países como Argentina, Brasil, Canadá, China, India, Corea, Japón, México y Rusia. Pero, en la Unión Europea, sólo cubre específicamente a uno, Alemania, aunque tiene varios analistas dedicados a la UE, la eurozona y las relaciones transatlánticas.

El que un think tank no destine recursos a seguir un país no es en sí mismo malo.

La falta de referencias a España no deja de ser destacable, dado que la crisis económica española es una de las mayores amenazas para la economía mundial.

Pakistán, Afganistán o Irán son tres de los países seguidos más de cerca por los centros de estudio, y es claro que ese interés procede de su capacidad para crear crisis. La distribución de los expertos por áreas geográficas del Peterson es reflejo de un criterio que se basa en el análisis de los mercados emergentes, los vecinos de Estados Unidos, y los países con un historial de crisis que hace que haya un número apreciable de economistas que los haya estudiado (el caso más obvio es Argentina).

Aún con esa salvedad, la falta de referencias a España no deja de ser destacable, dado que la crisis económica española es una de las mayores amenazas para la economía mundial. Brookings no refleja ni la reforma laboral, ni los sucesivos planes de ajuste, ni el incumplimiento de los objetivos de déficit en 2011 —y la revisión de los de 2012—, a pesar de que el think tank expresa, una y otra vez, su preocupación sobre la situación de España. Por ejemplo, el 8 de junio, Domenico Lombardi arranca el capítulo dedicado a Europa en el documento *Global Economic and Development* explicando que las dos amenazas que se ciernen sobre la UE son la segunda vuelta de las elecciones griegas “y las crecientes presiones sobre el sector bancario español”.



El presidente del Gobierno de Rusia, Dmitri Medvédev, en una conferencia de Brookings.

Todos los análisis de Brookings —menos uno— son negativos. El republicano Pietro Nivola declara el 7 de septiembre que “con una tasa de desempleo que se dirige al 25%, España parece encaminarse a una depresión”. El 20 de julio, Kemal Dervis, en un artículo de Opinión distribuido por Project Syndicate —que cuenta con unos 500 periódicos afiliados en todo el mundo— cuestiona el estado de las autonomías al afirmar que “[en] España, [...] demasiada descentralización en favor de los gobiernos regionales ha contribuido significativamente a minar unas finanzas públicas fuertes”. El 8 de junio, Lombardi prevé una caída del PIB del 2% este año y también del 2% el que viene... Otros artículos estiman las posibilidades de que España suspenda pagos (un 25%, según Douglas Elliott, en un artículo publicado el 9 de agosto por *Yahoo! Finance*), o el impacto de una salida del euro (una inflación de dos dígitos, de acuerdo a los datos del banco holandés ING citados por el ex asesor de Bill Clinton, William Galston).

Al tratarse de un centro de estudios “centrista”, Brookings tiene una cierta libertad de pensamiento y opinión, lo que se refleja en los

análisis sobre España. No es tanto que España importe como que sea utilizada como un ariete ideológico. El republicano Nivola cita el 21 de mayo a “Italia, Francia, Gran Bretaña y España” como ejemplos de países que “han procedido a llevar a cabo subidas de impuestos que podrían frenar más el crecimiento económico, Estados Unidos continúa (al menos, por ahora) ofreciendo un oportuno alivio fiscal”. Y el keynesiano Dervis critica el 1 y el 14 de junio la política de austeridad fiscal y restricción monetaria en Europa usando, de nuevo, el caso español. En esta ocasión, el vicepresidente de Brookings parece haber descartado implícitamente su propia propuesta del 14 de mayo, cuando defendía una solución teóricamente sencilla para la crisis del euro: incrementar la productividad en España y mantener una cierta moderación salarial. Según esa teoría, España “no necesitaría caídas de los salarios reales o una deflación de precios”.

Por el contrario, Carlo Bastasin, el 29 de marzo, critica a España y a Holanda por reclamar unos objetivos de déficit más suaves. Parece que, haga lo que haga, España nunca acierta para Brookings.



Robert Gates, Secretario de Defensa norteamericano, en una conferencia en el American Enterprise Institute



El AEI aparece más que Brookings en los medios de comunicación, en particular en tres de conocida tendencia conservadora: The Wall Street Journal, Fox News y la web RealClearPolitics.

Lo mismo sucede con el American Enterprise Institute, aunque este think tank republicano dedica más atención a España: un total de 72 artículos desde el 20 de noviembre. Son menos que en Brookings, pero suelen dedicar más espacio a nuestro país. De nuevo, no hay ni una sola referencia a las elecciones del 20 de noviembre ni a la campaña electoral que las precedió. De nuevo, la mayor parte de ellos —54 en total— son de carácter económico. Una vez más, el AEI analiza cuál será el impacto de la “eurocrisis” en EE.UU. Su interés por España también se desata tras la crisis de Bankia y el posterior rescate del sistema financiero, en mayo y junio: entre los seis meses de noviembre y

mayo, sólo cita a nuestro país 27 veces; en los cuatro meses y medio que hay entre mayo y mediados de septiembre, 45. Y, finalmente, sus textos ofrecen una visión muy negativa de España. Si en Brookings solo había tres positivos, en el AEI la cifra es, simplemente, cero.

Pero, fiel a su carácter orientado a la acción, el AEI aparece más que Brookings en los medios de comunicación, en particular en tres de conocida tendencia conservadora: la página de Opinión de *The Wall Street Journal*, la cadena de televisión de noticias Fox News —la más vista en ese sector en EE.UU., muy por delante de CNN—, y la web RealClearPolitics, un sitio de

El documento arranca con una foto de un grupo de personas en una protesta a las que define como “manifestantes de etnia catalana, también conocidos como ‘indignados’, en una protesta en el mercado de La Boquería en Las Ramblas, en Barcelona”. Huelga decir que no existe una ‘etnia catalana’, y que los ‘indignados’ no son exclusivos de esa comunidad.

información política de centro-derecha, nacido en 2000 y tremendamente popular en cada campaña electoral. *The Wall Street Journal* y Fox News son propiedad de News Corporation. RealClearPolitics es, en un 51%, de Forbes Communications, la editora de la revista financiera Forbes.

Otra diferencia entre Brookings y AEI es la ideología. Los documentos de este último son mucho más directos, y el tono queda en ellos marcado desde el título. Esa ideología se caracteriza por:

1) Euroescepticismo. “¿Puede Europa aguantar hasta noviembre?” es el título de un artículo de Daniel Hanson publicado en RealClearPolitics el 4 de septiembre. El documento arranca con una foto de un grupo de personas en una protesta a las que define como “manifestantes de etnia catalana, también conocidos como ‘indignados’, en una protesta en el mercado de La Boquería en Las Ramblas, en Barcelona”. Huelga decir que no existe una ‘etnia catalana’, y que los ‘indignados’ no son exclusivos de esa comunidad.

Otros artículos del mismo tenor son: “La espiral a la baja política y económica de Europa”, del ex director ejecutivo de Salomon Smith Barney (actualmente, parte de Morgan Stanley) Desmond Lachman, del 20 de agosto, en RealClearMarkets (propiedad de la misma empresa que RealClearPolitics, aunque con menor audiencia); “¿Vale la pena el euro?”, de nuevo de Daniel Hanson; y “Alemania decidirá si el euro sobrevive o no”, del ex funcionario del FMI, John Makin, publicado el 19 de junio en esa misma web, en el que se afirma que “el dinero

está huyendo de los bancos de España a una velocidad tal que precipitará su colapso si no se restaura la confianza”;

2) Ataque a las energías renovables. Ésta es una característica muy ideológica y muy estadounidense, donde los demócratas tienden a alinearse con las energías renovables, mientras que los republicanos lo hacen con el petróleo (ambos partidos apoyan al gas natural y al carbón, que son explotados mucho más en EE.UU. debido a la favorable geología y regulación de esos sectores en ese país).

Barack Obama hizo de las renovables uno de los baluartes de su programa de estímulo económico de 2009 (otro elemento es el transporte ferroviario de alta velocidad, en el que también España jugaba el papel de país modelo). Eso hizo que la política energética española se convirtiera inmediatamente en un elemento de debate partidista en EE.UU. Y en 2012 todavía continúa la controversia.

Ahí es donde entra el experto en medio ambiente del AEI, Kenneth Green, en un artículo publicado en *The Blaze* el 13 de mayo. Hay que aclarar que cuando se habla de *The Blaze* se está entrando en una categoría muy diferente de la que ocupan *The Wall Street Journal*, RealClearPolitics o incluso Fox News. *The Blaze* es una web, radio y televisión fundada y dirigida por Glenn Beck, un comentarista de Fox News de una inmensa popularidad que fue despedido de esa cadena después de que 57 empresas cancelaran sus anuncios en su espacio debido a las declaraciones del periodista, que incluían acusar a Barack Obama de “tener un odio profundo a los blancos” y hacer referencias



El director del Peterson Institute of International Economics, Fred Bergsten, junto a el Ministro de Comercio coreano, Taeho Bark.



al Holocausto que fueron rechazadas en un anuncio firmado por 400 rabinos y publicado en *The Wall Street Journal*.

Dejando esas consideraciones al margen, Green citaba el estudio del profesor de la Universidad Juan Carlos I, Gabriel Calzada, para el Instituto Juan de Mariana⁶ para extrapolar sus cifras a EE.UU. y llegar a la conclusión de que “haciendo las matemáticas sobre ello [en referencia al informe español], crear incluso 3 millones de empleos costaría 2,25 billones [de dólares]”. El título del artículo deja pocas dudas acerca de su contenido: “El continuado fracaso del engrimiento *verde*”.

Menos de tres semanas después, el 1 de junio, el periodista Jonah Goldberg publicaba en *National Review*, otro medio conservador, una nueva referencia al mismo estudio para explicar que los subsidios en España a la energía eólica habían sido una fuente de fraude, y que probablemente la importación de turbinas de España también escondía actividades ilícitas en EE.UU. La proximidad temporal de ambos artículos y el uso de la misma fuente resultan, cuando menos, llamativas.

En el Peterson, al igual que en AEI y en Brookings, los análisis sobre España repuntan con la crisis de Bankia y el posterior rescate del sector financiero.

El Peterson Institute for International Economics es el tercer think tank analizado aquí. Y supone, en sí mismo, un caso especial. Más especializado que los otros dos, su presencia en la prensa de información general es mucho más limitada. Como se ha mencionado más arriba, no es ideológico, aunque entre sus investigadores hay una mayoría de economistas neoclásicos. El PIIE ha dedicado en total 41 citas a España desde el 20 de noviembre. De nuevo, no analiza el cambio de Gobierno. Pero esta institución sí

ha estudiado específicamente la economía española, con dos artículos. De nuevo, los dos son negativos.

El 12 de abril, Jacob Funk Kierkegaard —un destacado defensor de las políticas de austeridad—, escribía una entrada titulada “What is next for Spain?” (“¿Qué viene ahora para España?”) en el blog *Real Time Economics*. Es un texto diferente de los de Brookings y el AEI por dos razones: su tono, fuertemente personal, que lo aproxima a un artículo de Opinión de un periódico, con expresiones como “criminalmente bajo”, en referencia al tipo de interés de la deuda alemana; y la profundidad de su análisis, muy superior a la de las otras dos organizaciones. Kierkegaard desmenuza cuidadosamente la política económica española, hasta llegar a la conclusión de que “es esencialmente inconcebible que España sea autorizada a suspender pagos”. Es un análisis muy diferente de los de Brookings y el AEI: mucho más matizado y mejor argumentado, aunque con una carga personal también mayor.

No es la primera vez que Kierkegaard analiza España. De hecho, en un momento en el que pocos prestaban atención al país, en enero de 2011, había publicado otro post en el mismo blog titulado “España adopta la política correcta pero la comunicación equivocada”. El texto elogia la reforma financiera lanzada por el Gobierno pero critica su falta de concreción y el hecho de que prevea que sólo serían necesario inyectar 20.000 millones de euros en el sistema bancario “cuando la mayor parte de las estimaciones del sector privado calculan que las necesidades de capital en el sector de las cajas oscilan entre los 40.000 y los 90.000 millones de euros”.

En el Peterson, al igual que en AEI y en Brookings, los análisis sobre España repuntan con la crisis de Bankia y el posterior rescate del sector financiero. El 7 de mayo Randall Henning, miembro del Instituto y también profesor de American University, mantiene un debate con el también miembro de la organización, Steve Weisman, en el que explica cómo sería un eventual rescate de la banca española por la UE.

Peterson sólo pone sus ojos en España cuando la crisis se agrava. Pero este think tank tiene un enfoque más internacional —acaso debido a su propio nombre— por lo que sus análisis tienen unas perspectivas de las que carecen Brookings y AEI.

Con estas excepciones, el Peterson sólo pone sus ojos en España cuando la crisis se agrava. Pero este think tank tiene un enfoque más internacional —acaso debido a su propio nombre— por lo que sus análisis tienen unas perspectivas de las que carecen Brookings y AEI. Por ejemplo, en una conferencia conjunta con el think tank belga Brueghel, aparece un documento titulado *La economía política de Alemania en la crisis de la deuda*, presentado por Daniela Schwarzer, del Instituto Alemán para los Asuntos Internacionales y de Seguridad.



3 Conclusiones

Evidentemente, once meses es un periodo demasiado breve para un análisis significativo. Pero los 203 documentos y referencias de tres think tank punteros en economía analizados en este artículo permiten extraer las siguientes conclusiones:

1) España no existe en los think tank de Estados Unidos. A pesar de que somos el país que representa un mayor peligro para la estabilidad económica mundial, apenas existen estudios específicos sobre nuestra situación.

2) Cuando analizan a España, los think tanks suelen hacerlo de pasada, agrupándola con otros países periféricos de la eurozona que están en graves problemas o en lo que el FMI llama “un programa”, es decir, rescatados.

3) Los análisis sobre España tienden a ser superficiales, con escasos datos y repetición de las mismas cifras (por ejemplo, el 25% de tasa de paro entre la población activa y el 50% entre los jóvenes). En ocasiones, son contradictorios: Brookings critica a España por ser excesivamente austera y por subir los impuestos.

4) Pero, al mismo tiempo, los think tanks predicen los eventos de una manera razonablemente buena. El rescate de los bancos, o la “mutualización” de la deuda (un eufemismo para referirse a la compra de bonos por el BCE) son opciones que el Peterson y Brookings consideran mucho antes de que las autoridades europeas los hayan aprobado.

5) La imagen proyectada por España en estos documentos es mala. Las críticas a la política económica puesta en práctica desde que



Detalle de una moneda de 1 euro española.

estalló la crisis del euro son constantes. Tanto el demócrata Brookings como el republicano AEI coinciden en que la política de austeridad puesta en práctica en Europa no funciona, aunque disienten en las alternativas (Brookings tiende a proponer un aumento del gasto; el AEI, defiende siempre una reducción de la presión fiscal). El AEI y el menos ideológico Peterson coinciden en que las autoridades españolas de los últimos dos gobiernos no han asumido la gravedad de la situación.

6) Los think tanks son “procíclicos”, es decir, refuerzan la tendencia de los medios de comunicación. Cuando España apenas estaba presente en la prensa estadounidense, y su crisis se encontraba oculta por las de Grecia, Irlanda o Portugal, estos centros de estudio apenas le dedicaban atención. A medida que a lo largo de 2012 la situación española se convirtió en un motivo de preocupación del mercado financiero —y, por extensión, de los medios de comunicación— los think tanks pasaron a prestarle importancia.

7) Cada think tank utiliza a España para defender su ideología. Kemal Dervis, de Brookings, así, reclama un menor ajuste fiscal en Europa —y, por extensión, en EE.UU.— y usa como ejemplo el efecto de la austeridad fiscal en España y en Europa. El AEI utiliza a España para criticar al Gobierno de Obama. Sólo el Peterson demuestra mayor rigor y una profundidad significativa en sus estudios.

Los think tanks importan. Juegan un papel más importante en la creación de la opinión pública que las universidades⁷. En un momento en el que España se plantea mejorar su imagen hasta el punto de que incluso el Gobierno se ha fijado ese objetivo estratégico, la mala imagen de la economía de nuestro país en los principales centros de estudio de Washington es un motivo de alarma y preocupación.

⁷ Rich, Andrew, “Think tanks, Public Policy, and the Politics of Expertise”. Cambridge University Press, Cambridge, 2005